



07.- LOS OTROS RIESGOS DE LAS CEMENTERAS

Jesús Padilla González
Historiador



**Incidente en la cementera COSMOS producido el 10 de septiembre de 2016
(Foto: CORDÓPOLIS)**

Hemos tratado en nuestros dos anteriores artículos titulados *Los riesgos de las cementeras para la salud pública* y *La incidencia del cemento en la salud de los trabajadores de las plantas cementeras*; pero, con independencia de lo referidos sobre estas cuestiones, queremos destacar que, además de dichos riesgos, existen otros peligros en este tipo de fabricas, pues en ellas nunca se está a salvo de los lances de los accidentes, de los fallos y errores técnicos y humanos, etc. como tenemos ampliamente documentado y en tiempos recientes en la fábrica de cemento de Córdoba.

Permíteme, amable lector, que cuenta una anécdota: recuerdo una visita que mi Asociación de Vecinos (A.V. *Malmuerta*) hizo al cementerio nuclear del Cabril el 27 de septiembre del 2003. Comenzó el recorrido con una exposición por parte de la Empresa sobre las excelencias de lugar y los millones de pesetas que se habían y estaban gastando en medidas de seguridad (nos emborracharon de cifras y de las medidas de seguridad que el complejo tenía). Tras la charla, como estaba programado, nos ofrecieron un paseo por las instalaciones.

Pues bien, a uno de los lugares a los que nos llevaron a visitar era a una de las galerías que existen debajo de los contenedores de los bidones de residuos. En ella nos enseñaron la red de captación de aguas pluviales y, la guía, mostrándonos el depósito de donde se tomaban las muestras de agua para ser analizada y comprobar si se había producido una posible contaminación por filtración, tocó involuntariamente la válvula y salió un chorro de agua que puso empapado a los que estábamos debajo. Tras este “gracioso” incidente, del que la responsable amablemente se disculpó, nos llevaron a comer y de ahí, dada por concluida la visita, regresamos a Córdoba, poniendo fin a un día de agradable excursión.

Cuando llegamos a casa, caí en la cuenta de que aquel inocente incidente había ocurrido en un cementerio nuclear y ni tan siquiera habían tenido la preocupación de pasarnos por el medidor de radiación. Como consideramos que era un tema serio, por prudencia y no crear una alarma innecesaria (y por evitar que la empleada que nos había acompañado fuera amonestada y tal vez despedida por su imprudencia cuando había sido con nosotros tan amable) se decidió por la directiva mandar un correo electrónico a Antonio Guerra, director del Cabril, narrando lo sucedido y manifestando nuestra preocupación.

Ya estábamos impacientes porque no recibir respuesta, cuando a los veinticuatro días de nuestra misiva, éste nos contestó, pidiéndonos disculpa por lo sucedido y manifestando que el lugar visitado no era peligroso, pues aún no contenía contenedores de residuos radioactivos y los análisis realizados indicaban que no había motivos para la alarma.

Obviamente, se habían cometido dos errores humanos (la manipulación de la válvula de manera indebida por nuestra guía y el no habernos pasarnos preventivamente por los medidores de radiación tras el incidente a los que nos habían salpicados por el agua; pero, lo más grave, a mi juicio, era que se había producido un simple y elemental *error de diseño técnico*: el recipiente del que se tomaba el agua debería haber tenido una doble válvula de seguridad, cuyo coste era insignificante con relación a las enormes inversiones realizada en *seguridad* que se estaba realizando en el lugar, pero no se había tenido esta **precaución**.

Esto me lleva a la conclusión que los fallos normalmente vienen motivados por causas, casi siempre, insignificantes y fortuitas o por errores humanos.



Emisiones de la cementera (Foto: Daniel Romero, publicada en el diario *CÓRDOBA*, el 9 de diciembre de 2007)

Cuando se habla de cementeras, con o sin incineración, se habla normalmente de los riesgos de su contaminación, olvidando que existen otros muchos riesgos como son las explosiones, los incendios, etc., que, normalmente pasan a un segundo plano, pero que al tratarse nuestro caso de una cementera que se encuentra en medio de una ciudad, cobran un especial protagonismo, que no hay que dejar pasar por alto.

Se habla normalmente de la existencia de rigurosos planes de prevención, de control y de evaluación de dichos riesgos, pero normalmente están ideados para evitar sus consecuencias en la propia planta y en sus trabajadores y, en menor grado, sobre la población del entorno, especialmente preocupante cuando la planta cementeras de halla a menos de 100 metros de viviendas. Pongamos por ejemplo: si el depósito de amoniaco que se ha instalar en la cementera cordobesa (depósito de almacenamiento de hidróxido de amoniaco cuyo diámetro interior: 3'725 metros; altura del cuerpo cilíndrico: 7'5 metros y volumen útil: 80.000 litros, alojado en un cubeto de forma cuadrada con unas dimensiones de 7 X 7 metros y una altura de 1'75 m3 de hormigón de un volumen de 85'75 m3) y de cuyos riesgos advierte el propio informe técnico sufra un percance (incendio, explosión o escape), por supuesto que afectará a los trabajadores de la planta, pero también, sin ningún género de duda, a los residentes del entorno de la misma. **Y eso, estiman los vecinos, es muy preocupante.**



Emisiones de la cementera (Foto: Daniel Romero, publicada en el diario *CÓRDOBA*, el 9 de diciembre de 2007)

En suma, que hay que tener en cuenta planes de asistencia y evacuación no solo de los trabajadores sino de la población del entorno; porque si hay posibilidad de riesgo de accidente éste, tarde o temprano, con mayor o menor gravedad, se producirá por fallo técnico, desastre natural o error humano, como ya tenemos documentado; es decir, que esto que afirmo no es una hipótesis: ¡Ya existen antecedentes en la propia factoría!

Así pues, queremos ofrecer una reflexión sobre los otros riesgos de las cementeras que generalmente no se están teniendo en cuenta.

Somos consciente de que aunque existan planes de emergencia en las cementeras: contra incendios, explosiones, derrames, fugas, fallos eléctricos, amenazas de bombas, emergencia colindantes, etc., cuando una planta se encuentra tan próxima a las viviendas genera una gran desconfianza, máxime si ésta tiene una historia detrás de poca ejemplaridad.

En este sentido, se concluye que en general, los daños que se registran en las cementeras con mayor frecuencia son del tipo eléctrico (incendios en transformadores y/o subestaciones) o en los molinos de carbón que sirve de materia prima para los hornos rotativos. En relación con el riesgo de rotura de máquinas, los daños en bobinados de motores eléctricos y cajas de reducción suelen ser los riesgos más habituales. Además de los riesgos descritos, importantes incendios se producen en salas de tableros eléctricos, sistemas de transporte de clínker y sistemas de filtros (electrostáticos y/o con bolsas) que alcanzan altas temperaturas de funcionamiento¹.

En nuestras bases de datos e información recopilada en distintos reportes periodísticos, numerosos siniestros que afectaron en los últimos años plantas productoras de cemento, en España y fuera de nuestro país que nos sirven de reflexión sobre los inconvenientes de mantener una cementera en medio de nuestra ciudad.



Portada del Manifiesto de la Plataforma contra la polución de Asland (1981)

¹ LEZA, ESCRÍÑA Y ASOCIADOS. Consultores en Ingeniería de Riesgos y Valuaciones. *Circular 7.14*

Cuando se produjo el último incidente de la cementera cordobesa, el 10 de septiembre del pasado año, del que se tuvo conocimiento por las denuncias vecinales y su publicación en la prensa, pues la empresa no dio parte inmediatamente de lo ocurrido como estaba obligada por la Autorización Ambiental Integrada que le autoriza, es decir, que pretendió ocultarlo, en un encuentro producido entre la Dirección de la factoría y nuestra Autoridades locales adoptaron el acuerdo y compromiso de mantener reuniones para la elaboración de planes de seguridad y emergencia con relación a los vecinos de entorno de la factoría; pero de este compromiso, nada más se ha sabido, entre otras razones, porque no se celebraron las reuniones comprometidas: ¡Habrá que confiar, una vez más, en la Providencia...!².

La Empresa nos habla de que son riesgos “*asumibles*”; pero se preguntan las entidades vecinales: ¿por qué van asumir un riesgo contra su voluntad los vecinos que se oponen a la incineración de residuos, un riesgo que afecta a una amplísima población que socialmente lo rechaza...?

Finalmente, para acabar, deseo hacerlo con un poco de humor: Cuando nos habla de la incineración de residuos y de sus excelencias, no puedo por menos que acordarme de la viñeta de *EL ROTO*, que con su permiso reproduzco a continuación:



Amables lectores: ¡Saquen ustedes vuestras propias conclusiones...!

² *DIARIO CÓRDOBA*: “El Ayuntamiento y Cosmos hablarán de tema se seguridad”, 15 de setiembre de 2016 y *EL DÍA DE CÓRDOBA* de la misma fecha: “El Consistorio y Cosmos se citan y tratarán la seguridad de la fábrica”.